

EXCELSIOR

Nuevo Impulso al Tango, en Argentina

- ★ *Interesante Encuesta al Respecto, en Buenos Aires*
- ★ *Afirman que la Música de los Porteños no Morirá*
- ★ *Una Buena Labor de Astor Piazzola y Susana Rinaldi*

Por GRAZIANO PASCALE,
enviado de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, Argentina, 13 de junio. — La polémica está planteada desde hace más de una década: ¿Está muriendo el tango? ¿Pueden seguir interpretando el alma de Buenos Aires, canciones estrenadas hace 40 años? Las respuestas varían según la edad de los encuestados. Los que se aferran al tango tradicional dicen que la música de los porteños jamás morirá, que será eterna como su obelisco o los colores de su bandera nacional.

Para los detractores, los que tienen menos de 30 años, el problema pierde la connotación emocional que predomina en los mayores. Ellos ya no asocian los recuerdos del tango a su juventud. No vivieron en la época del "farol esquinero", o de la "vieja pared del arrabal", sino en la de Los Beatles, del "Jumbo jet" y el hombre en la Luna. ¿Cómo puede, entonces, seguir siendo vigente para esta amplia franja de argentinos una música compuesta al calor del "café", que ya cedió paso a lo americanizado "snack"?

En medio de esta polémica irrumpen dos artistas con raíces en el tango, pero con sus ramas en la llamada "nueva música ciudadana".

Ellos son Astor Piazzola y Susana Rinaldi, el primero es bandoneonista, ese instrumento que fue la cuna del tango, y la segunda, cantante. Entre ellos hay casi 20 años de diferencia (Piazzola tiene 57, y Susana muchos menos, aunque nunca precisados), pero la misma voluntad de trasladar al tango los cambios que sufrió.

Piazzola y Susana han montado sus respectivos espectáculos en dos salas de esta ciudad, que noche tras noche congregan a turistas, periodistas y jóvenes que tras dos horas de éxtasis se convierten en fervorosos sacerdotes de este nuevo culto musical, que tiene a los dos artistas porteños como sumos pontífices.

Este enviado presenció los dos recitales, y no pudo sustraerse a la magia del nuevo ritmo, que atrapa los inestables ruidos de esta gigantesca ciudad, bombardeada por el "smog" y la angustia, y habitada por casi 10 millones de personas víctimas del hastío, la soledad o el escarnio.

El espectáculo que presenta Piazzola es estrictamente instrumental y sólo incluye en su repertorio temas propios, lejanamente emparentados con el tango tradicional que ha seducido a millones de personas en el mundo entero. Los detractores de Piazzola, acaso más abundantes que sus partidarios, pretenden estigmatizarlo diciendo que "lo que hace Piazzola no es tango", como afirmación encerrada casi en desprecio por su arte. Pero el bandoneonista no se inmuta.

"Lo que yo hago es la música ciudadana; la música de Buenos Aires".

Piazzola libera del bandoneón sonidos jamás alcanzados, su música es la nueva poesía de Buenos Aires, que emociona a los jóvenes con obra tan estremecedora como "Adiós nonito", acaso su tango magistral, que arranca lágrimas a los más sensibles.

Susana Rinaldi ha encarnado la puesta al día al tango por otros caminos. En lugar de apartarse por otros caminos, los toma como punto de partida para imprimirles un nuevo sentimiento.

"Le Figaro", de París la definió como "el alma del tango argentino"; "Le Quotidien", dijo de ella: "Tiene la amplitud vocal de Edith Piaf, la gravedad de Marlene Dietrich, la mascar de Catherine Suavage, la presencia de Liza Minnelli, y mucho más todavía. Ni un paso en falso ni un error, la perfección misma".

La "Tana Rinaldi", como se le conoce aquí por su descendencia italiana, ha sabido renovar el género del tango, y también ha sabido rescatar el espíritu, que no es otra cosa que el alma de la ciudad, prescindiendo del ropaje parroquial que lo cubrió durante los últimos 30 años.